

Scobie, J. R.

1959, *Revolución en las pampas. Historia social del trigo argentino*, Del Solar-Hachette, Buenos Aires.

•

## 5. Migración coreana y china en Argentina, 1960-2000

**Carolina Mera**

Instituto de Investigaciones Gino Germani,  
UBA/CONICET

### Presentación

Los modelos de incorporación de las comunidades asiáticas a las ciudades del país y especialmente a la Ciudad de Buenos Aires plantean nuevos desafíos a las formas de integración tradicionales de los Estados. En un mismo movimiento cuestionan y consolidan la idea de centralidad “monocultural” del Estado Nación, para poner el foco en la circulación y en la diversidad cultural (Onaha, 2015). En trabajos anteriores hemos analizado cómo estas nuevas comunidades migrantes y sus formas de diálogo urbano, nos permiten retomar la observación de los comportamientos migratorios, ya no desde el par “identidad-asimilación” sino desde la tensión “alteridad-circulación”. Con este enfoque teórico es posible pensar nuevos modelos de diálogo cultural que echen luz sobre formas más democráticas de aprehender las diferencias. Concebir la otredad y la diversidad como constitutiva de las sociedades contemporáneas en la negociación que plantean las dinámicas locales y globales de intervención en el espacio urbano y en el mundo simbólico de los sujetos (Mera y Halpern, 2011).

Desde esta perspectiva es que nos proponemos brindar un panorama general de las características de los grupos que fueron constituyendo la “comunidad china” y la “comunidad coreana” en nuestro país, sus procesos de establecimiento y características de la vida cotidiana en la Ciudad de Buenos Aires a lo largo de las últimas cuatro décadas.

Si bien Argentina había recibido pobladores de estos países, las tendencias sostenidas se inician en la década de 1970 para los provenientes de la península de *las mañanas calmas*, Corea y en 1980 para aquellos originarios *del país del centro*, China. Se trata

de tendencias migratorias de tipo diaspórico, que instalan nuevas lógicas de comportamiento signadas por una dimensión transnacional que fue tomando matices propios en las dinámicas locales (Mera, 2011). Como sostiene Bogado Bordazar (2015: 71), *“recién hacia fines de la década del ochenta y principios del noventa, el gobierno reconoce la existencia de una ‘migración nueva’, dentro de los que se ubican a los migrantes provenientes de algunos países de Europa del Este, de la ex Unión Soviética, de la RPCh (incluye Taiwán)<sup>1</sup> y de Corea”*.

Estas migraciones, desde el inicio, desafiaron las expectativas que la población argentina tenía sobre los migrantes, por dos razones: por un lado, debido a la diferencia fenotípica de los rasgos orientales, todavía ajenos al sentido común cotidiano y competencias perceptivas de los locales; y, por otro, como consecuencia de la tendencia a la concentración socio-espacial, conocida comúnmente como el “barrio chino” y el “barrio coreano”. En este sentido, el diseño, los trazos estéticos y el lenguaje de signos particulares, presentes en los procesos de formación de los dos barrios de referencia de estas comunidades migrantes, plantearon desde su llegada nuevas formas de comunicación que tensionaron las identidades nacionales hegemónicas. De esta manera, la apropiación de ciertos espacios urbanos en relación a los procesos de construcción de identidades, y a las representaciones de estas comunidades migrantes, se dan en un diálogo complejo entre los distintos actores presentes -gobiernos locales y nacionales, asociaciones e instituciones propias de los migrantes y de otros grupos, los medios de comunicación, los actores económicos como las cámaras de comercio, los intermediarios, etc.- que modelaron las características de la territorialidad en cuestión.

En primer lugar mencionaremos brevemente las características de las diásporas. Luego presentaremos un recorrido sobre estos dos grupos migrantes durante las últimas cuatro décadas para finalmente ofrecer algunas reflexiones a modo de conclusión.

### **Entra la diáspora y su dimensión transnacional en el mundo local**

**E**stas comunidades plantean tipos de inscripción territorial muy particulares que promueven formas de sociabilidad diferenciales. Las formas de circular, de vivir las ciudades y la integración en el plano económico y político-cultural, condicionan de manera significativa sus juegos de identidades que, como ya mencionamos, corresponden a configuraciones culturales diaspóricas. Es importante tener en cuenta que las diásporas se articulan en espacios físicos y simbólicos transnacionales que posibilitan a los grupos migrantes traspasar las barreras planteadas por las normativas tradicionales de los Estados (Bruneau, 2004; Mera, 2010).

1: En el presente capítulo permítasenos referirnos a “chinos” para referir a migrantes de la RPCh y de Taiwán. Y para reforzar esta elección nos parece importante resaltar lo observado por Bogado Bordazar (2015: 76): “a pesar de las diferencias políticas o ideológicas entre taiwaneses y chinos continentales, debido a los antecedentes de rivalidad entre la RPCh y Taiwán, en Argentina no se manifiesta la enemistad, por el contrario, la convivencia es totalmente pacífica y todos los entrevistados han reconocido idéntico origen y cultura”.

Afirmamos que estos grupos migrantes corresponden a movimientos diaspóricos porque la población considerada se encuentra dispersa en distintos lugares del mundo; porque la elección del país de destino se realiza en función de la estructura de cadenas migratorias que ligan a los migrantes con otros ya instalados; porque las nuevas poblaciones se integran en el país receptor sin asimilarse, conservando una fuerte pertenencia identitaria referenciada al país de origen; y porque los grupos migrantes dispersos conservan y desarrollan relaciones de intercambios múltiples entre ellos, con el país de origen y con los otros polos migratorios. Esto supone que las redes étnicas (familia, amigos, negocios, instituciones religiosas, etc.) son el centro de la red migratoria: se constituyen como lugares de sociabilidad y memoria que restablecen un orden de transmisión entre generaciones, donde la memoria contribuye al sentido de pertenencia y a la cohesión del grupo en los nuevos contextos.

La noción de diáspora nos permite entonces dar cuenta de los procesos de incorporación cada vez más complejos a las sociedades receptoras, en nuestro caso a la Argentina entre los años 70 y 2000. Un período que se caracterizó por la interrupción de los gobiernos democráticos y la acentuación de políticas neoliberales cada vez más expulsivas y recesivas que hicieron crecer el desempleo, la precarización laboral, la pobreza y la caída de la calidad de vida de la población en general. Además, los períodos democráticos también experimentaron situaciones de inestabilidad económica y política como la hiperinflación de 1989, o la crisis política y social del 2001, que culminaron en cambios vertiginosos de presidentes y gobiernos.

Los nuevos migrantes deberán insertarse en estos convulsionados y problemáticos contextos. Sin duda su característica transnacional-diaspórica significará para ellos una herramienta importante para sobrellevar las distintas crisis, en la medida en que los miembros de una diáspora pueden estar integrados a la sociedad de recepción, pero el hecho de no estar asimilados les permite mantener canales de comunicación e intercambio fluidos, vivir en una suerte de circulación permanente de la “movilidad global”, que sin duda se vuelve una ventaja en situaciones críticas de los escenarios locales. El transnacionalismo (Sassen, 1999, 2010; Bauman, 1999; Appadurai, 2007), en tanto permite exceder lo nacional, habilita concebir el espacio migratorio en términos de redes y de relaciones y libera a los migrantes de las ataduras a la tradicional relación entre el Estado Nación y una comunidad migrante anclada en un país de recepción. Como veremos en el caso de Argentina, más allá de la relación con el país de origen, las comunidades coreanas y chinas elaboran un proyecto de inserción que mantiene la unión y la solidaridad de los grupos en el país de recepción y entre distintas comunidades de la diáspora.

Constatamos que estas redes, particularmente la organización comunitaria basada en la familia y donde prima una fuerte solidaridad grupal, así como el tipo de organización en el ámbito económico, despliegan estrategias que contribuyen a sobrellevar el proceso de recesión económica mencionado. Los miembros de estas comunidades que sobrevivieron a las crisis e inestabilidades mencionadas, han logrado consolidar relativamente sus emprendimientos comerciales y un relativo mejoramiento de sus condiciones de vida a pesar del empobrecimiento general de la Argentina durante esos años.

### Sobre los residentes chinos y coreanos

Podemos marcar la llegada de pobladores coreanos a la Argentina en la década de 1960, cuando comienzan a instalarse en zonas rurales y en algunas ciudades del país<sup>2</sup>. En 1962 se da una corriente de emigración desde la península coreana hacia América Latina, especialmente hacia Brasil, Paraguay y Bolivia. Algunos de estos pobladores se trasladarán a nuestro país ingresando por tierra. En 1965 llega la primera corriente oficial de migrantes coreanos: un barco proveniente del Puerto de Pusan con población rural con el fin de instalarse en colonias agrícolas al interior del país. En ese momento se crea la Colonia de Campo Lamarque (Lee, 1992; Mera, 1998; Trinchero, 2006). Sin embargo, las condiciones naturales del lugar y la falta de infraestructura hicieron que estas personas fueran trasladándose hacia las ciudades más cercanas hasta finalmente confluir en la Ciudad de Buenos Aires, en el barrio que luego sería el centro de la vida social: “Baek-ku”. Entre 1970 y 1978 desembarca un centenar de familias también con el objetivo de establecerse en áreas rurales, pero esos asentamientos no prosperaron y terminaron instalándose en las grandes ciudades. En 1985 se firma el Acta de Procedimiento para el ingreso de inmigrantes coreanos a la Argentina y ya para los primeros años de la década del 90 se calculaban unos 45.000 residentes coreanos.

Marcamos la etapa de consolidación del grupo en nuestro país a fines de la década de 1980, cuando llega el grupo más numeroso, acogidos por el Acta de Procedimiento por la cual Argentina se comprometía a recibir población coreana en calidad de inversores. El apogeo de la comunidad se da en los años 90, cuando mayor población de residentes coreanos hubo en el país, además de una relación dinámica con Corea a causa del tipo de cambio y el abaratamiento de los viajes y comunicaciones.

Desde mediados de la década del 90 hasta la crisis del 2001 no hubo entrada de nuevos migrantes sino salida y re-emigración. El fenómeno fue drástico para la comunidad, que en 2003 llegó a contar con 15.000 residentes. Constatamos una salida importante de personas hacia otros países, en general hacia los Estados Unidos de América, Canadá y México. Este fenómeno es causado por la recesión económica que sufrió la Argentina a causa de los planes de ajuste cada vez más extremos, los que perjudicaron de manera agresiva a las clases medias y a los pequeños comerciantes. Algunas familias reemigrarán hacia México, Canadá, Australia, EEUU o Corea; mientras que los jóvenes universitarios y secundarios irán a estudiar mayoritariamente a EEUU o a Corea. No caben dudas de que en el caso particular que se da hacia finales de los años 90, la salida del país se relaciona de manera directa con las condiciones de empobrecimiento de las condiciones de vida y la crisis económica de la Argentina, más que con la voluntad de reemigrar como en las décadas anteriores. De hecho, la mayoría de quienes salen del país en ese momento se instala en países de América Latina y muchos de ellos comenzarán a regresar a medida que el país vuelva a estabilizarse luego del 2003-2004.

2: Con excepción del grupo que llega entre 1956 y 1957, se trata de un contingente de trece jóvenes, prisioneros de guerra, que se instalarán en la Ciudad de Buenos Aires (ver Lee, 1992; Mera, 2007).

De esta manera, la crisis del 2001 evidenció los movimientos y cadenas de la diáspora, dejándonos ver en ellos el fenómeno en su complejidad (Mera, 2010). En definitiva, es una migración que presenta un alto grado de re-emigración, y una multiplicidad de desplazamientos. Así, el movimiento entre los países del mismo continente -desplazamientos de ida y vuelta entre Argentina y Brasil, Paraguay y Argentina, pero también entre Corea-Argentina-USA, Corea-Argentina- Corea, Corea-Brasil-Argentina-USA, Corea- Brasil-Canadá, Corea-Argentina-USA-Corea, Corea-Argentina-Guatemala-Argentina, Corea-Argentina-México-USA, etc.-se vuelve parte constitutiva de esta migración.

En todos los casos, los motivos por los que dejan Corea tienen que ver con el miedo a una posible guerra con Corea del Norte, mejores posibilidades de educación para los hijos, y en los llegados a partir de la década del 90 se acentúan los motivos como el mejoramiento económico. Se trata de una clase media urbana, educada, en la mayoría de los casos con títulos universitarios de profesiones que no ejercerán en Buenos Aires a causa de la imposibilidad de revalidar títulos y de aprender el idioma.

Con respecto a la migración china, según Bogado Bordazar (2003) habría tres períodos migratorios: 1) Entre 1914-1949, provenientes de las provincias costeras del sur de China, con poco capital y, en su mayoría, hombres solos, motivados por razones políticas y refugiados del nuevo sistema comunista. 2) Principios de 1980, grupos de familias provenientes de Taiwán, que migran con capital para invertir, cuyos motivos se relacionan con la búsqueda de una mejor calidad de vida, el temor a que se desate una guerra con China o por persecución ideológica. En el mismo período se dio un importante flujo migratorio desde el continente chino. Mayoritariamente llegaban sin capital aunque con grandes expectativas de progreso económico. Eligieron Argentina por la situación de crecimiento de la economía local. 3) Luego, entre 1990-1999, llegan migrantes provenientes del continente, la mayoría viene de las provincias costeras, a causa de la flexibilización de las políticas migratorias en China. Este período se caracterizó por la migración familiar con capital propio, lo que facilitó su instalación y desarrollo económico en el país. Esto tuvo un impacto positivo en la conformación de una comunidad cada vez más estable, que consolidó sus redes asociativas, nacionales y transnacionales.

Según Bogado Bordazar (2015:75), “hacia fines del año 2002, fuentes extraoficiales coincidían en estimar que el número de la comunidad china residente en Argentina se acercaba a las 45.000 personas, de los cuales aproximadamente la mitad eran taiwaneses. Hasta los primeros años de la década del noventa, los chinos provenientes de Taiwán superaban en número a los chinos continentales, pero a partir del 2000 se fue modificando esta regla y la tendencia fue a la inversa. Esta mutación se basó en la combinación de nuevos factores que pueden ser, la situación de crisis económica o la desviación de los migrantes hacia otros países de América Latina, tales como, Chile, Brasil o México o hacia Estados Unidos y Canadá, entre otros”. Evidentemente también en el caso de los migrantes chinos la crisis económica y política que culminó en los hechos del 2001, provocó un freno en la tendencia sostenida hasta el momento. De hecho también hubo grupos familiares que re-emigraron hacia otros países del continente como Chile, México y Brasil, que brindaban un panorama mejor de

estabilidad económica<sup>3</sup>.

Estas comunidades se dan en el marco de redes sociales globales, incluyendo familias o sistemas de migración en cadena, flujos económicos, movimientos políticos y procesos culturales dinámicos que promueven diferentes anclajes. Se caracterizan por movimientos de circulaciones múltiples hacia distintas direcciones, recorridos y destinos que ponen en relevancia el lazo con sus países de origen, fundamentalmente a partir de la referencia a la lengua, la comida, cierta narrativa histórica, dando lugar a redes intragrupalas densas y con gran capacidad de organización y vínculos internacionales.

En los dos casos, tanto en la migración china como en la coreana, llegan en grupos familiares y tienen contactos en varios países antes de emigrar. Como se trata de una migración mayoritariamente familiar, que muchas veces incluye también a abuelos y tíos, pueden pasar muchos años sin visitar Corea y China. Los que llegan a partir de 1980, en cambio, mantienen lazos y movimientos múltiples con su lugar de nacimiento: envían a sus hijos de visita, ya sea a estudiar o a vivir con algún familiar. Las generaciones de adultos y ancianos aprenden el español básico para poder comunicarse con los locales ya que en las asociaciones y espacios comunitarios siguen hablando sus lenguas originarias, mientras que los jóvenes que ya son socializados en el sistema educativo del nuevo país de residencia tienden a presentar perfiles bilingües y biculturales.

En el caso de la comunidad coreana, particularmente, la organización en redes transnacionales existió desde los inicios. Se verifican contactos entre las asociaciones de residentes coreanos de Paraguay, Argentina, Brasil y de otros países (Lee Kyo Bom, 1990). También las iglesias tienen un rol internacional desde el momento en que funcionaron como impulsoras de las cadenas migratorias. Asimismo, podemos mencionar asociaciones de artistas y profesionales de las grandes ciudades del mundo, además de la instalación de barrios coreanos con similares características urbanas en muchas de ellas (Mera, 2010).

Por su parte, en el caso de la migración china, ésta también se da a partir de fuertes redes transnacionales pero que se articulan fundamentalmente en función del proyecto económico. Denardi (2015) sostiene que la literatura sobre nichos laborales de los migrantes chinos en otros países llevaría a afirmar que, además de la cuestión idiomática, existe una tendencia a repetir actividades desarrolladas por migrantes en otros destinos. Así, debemos resaltar el rol de las diferentes instituciones que contribuyen a la organización de estos grupos migrantes: no solo las iglesias o templos, sino también las asociaciones comerciales y educativas que contribuyen a consolidar los lazos entre diversas comunidades chinas de diferentes países.

3: Según Denardi, la migración china más reciente proviene de zonas pobres del continente, sin capital económico y con menor nivel de instrucción. El financiamiento para migrar sería aportado por vecinos, con quienes quedarían en deuda, sin garantías legales. "En 2007 fuentes extraoficiales calculaban en 120.000 la cifra de personas de origen chino en Argentina, distribuidos en las principales ciudades del país, fundamentalmente CABA y conurbano bonaerense, Córdoba, Mendoza, Tucumán, Mar del Plata, Rosario y La Plata (Zhang, T., 2007). En la actualidad, nuestros informantes nos brindan las siguientes cifras: 12 mil taiwaneses, 200.000 chinos registrados y 100.000 más no registrados" (Denardi, 2015).

También en los dos casos, chinos y coreanos, los contactos y relaciones familiares fueron consolidándose transnacionalmente. Si bien, en general, las familias migran inicialmente hacia el mismo país, luego existe una multiplicidad de movimientos re-emigratorios que incluye a familias viviendo en diferentes países y lugares temporariamente. El hecho de que los migrantes chinos envíen a sus hijos a estudiar a sus provincias de origen evidencia la existencia de nuevos patrones de inserción y de organización de las relaciones familiares que prima en el modelo de incorporación social, que, como adelantamos, prioriza la variable económica.

### Actividad económica, instalación y espacio urbano

En otros trabajos (Mera y Kleidermacher, 2012) hemos analizado el caso de coreanos, chinos y senegaleses como empresariado étnico, entendiendo al conjunto de actividades empresariales realizadas por personas pertenecientes a un grupo étnico o de origen migrante con una significativa dependencia del capital social proporcionado por los recursos étnicos.

Tanto las actividades realizadas por migrantes chinos como coreanos se ajustan a esta definición, con una gran dependencia de sus redes sociales. El capital que provee la comunidad se plasma no sólo en los recursos materiales que facilitan la concentración en determinados rubros de la economía, sino también en capital social y cultural que fortalece los lazos con la comunidad de origen y soslaya la aculturación/asimilación<sup>4</sup>. Asimismo, se evidenció, en estas cuatro décadas, que en la aparición de empresariados étnicos influyen las estrategias de los grupos migrantes pero también las condiciones de los contextos de recepción. Finalmente, se observó que es la capacidad adaptativa y de uso, así como la apropiación del espacio (en sus formas de concentración, dispersión, circulación), lo que explicaría el relativo éxito que han obtenido estos grupos migrantes. Se trata de empresariados étnicos que desarrollan actividades comerciales fundamentalmente entre personas pertenecientes a sus mismos grupos de origen, u otros grupos de origen migrante, y con una significativa -aunque no absoluta- dependencia del capital social proporcionado por los recursos de las propias redes étnicas.

Estas características se ven condicionadas, generalmente, por el peso de tradiciones y configuraciones culturales tanto como por las estrategias económicas y religiosas que los migrantes despliegan. Y se reflejan en comportamientos como la lealtad, confianza, lazos de solidaridad y reciprocidad entre paisanos, el empleo e intercambio entre co-étnicos, la ayuda familiar, las facilidades de préstamo de dinero por parte de parientes, amigos y vecinos, y la educación y sociabilidad transmitida por las asociaciones comunitarias. El desarrollo de las economías étnicas facilita a los migrantes el poder hacer frente a la inserción en los nuevos escenarios de recepción y circulación, muchas veces signados por economías frágiles, políticas inestables y discursos hostiles y discriminadores, para los cuales estos grupos migrantes parecen ofrecer nuevos modelos de interrelación y diálogo.

4: Para la conceptualización del concepto de *capital* trabajamos con Bourdieu (1970).

La mayor parte del colectivo coreano se concentró a partir de la década de 1970 en la actividad textil, en la pequeña y mediana industria, y en el comercio textil mayorista y minorista (Mera, 1998, 2008), mientras que los chinos lo hicieron en el rubro de la alimentación, en el comercio minorista en supermercados y autoservicios, y en restaurantes (Fang, 2007). Estas ocupaciones condicionaron la modalidad de instalación.

La actividad económica de los coreanos se concentra fundamentalmente en zonas comerciales como la avenida Avellaneda en el barrio de Flores, donde existe una preferencia a tratar con proveedores coreanos y a emplearlos para puestos clave como las cajas, los controles, y también como contadores y abogados; mientras que recurren a empleados de otras nacionalidades para los trabajos manuales en los talleres, preferentemente bolivianos, y empleadas argentinas para vender al público. En general, los miembros de la colectividad coreana han protagonizado un proceso de movilidad social ascendente, que se debe al tipo de organización social que predomina en la comunidad, a una rígida disciplina de trabajo, y a los sistemas de ayuda intracomunitarios que existieron durante las primeras décadas. Gran parte de estos pequeños comerciantes poseen títulos profesionales de dentistas, farmacéuticos, contadores, historiadores, artistas, etc. Sin embargo, la dificultad en el dominio del idioma y la imposibilidad de revalidar los títulos explican la tendencia al trabajo comercial (Mera, 1998).

Por su parte, los comercios (supermercados o restaurantes) chinos se encuentran dispersos en todos los barrios de la ciudad. Son atendidos por ellos mismos, la familia, u otros paisanos traídos especialmente para trabajar como empleados (Fang, 2007) y suelen compartir la sección de verdulería con emprendedores bolivianos. En el año 2010 se contabilizaban, aproximadamente, 4.200 supermercados chinos en Buenos Aires (más de 2.200 en Capital Federal y 1.500 en la provincia), un poco menos que el 50% del total estimado de los supermercados del mismo tamaño en Argentina, que alcanzan los 10.000. La instalación en el rubro de la alimentación respondió, desde los inicios, al tipo de redes migratorias, a una búsqueda, planificación, toma de contacto y negociación con actores locales, previas a la instalación.

Las actividades económicas de estos migrantes producen diferencias significativas entre la forma de instalación urbana y la sociabilidad propia de estos grupos. En el caso de la comunidad coreana, podemos afirmar que el barrio de Flores y la avenida Avellaneda son espacios urbanos apropiados/construidos desde la práctica cotidiana a lo largo de los años en el país, que devienen en barrio étnico donde se concentra la función residencial y la actividad comercial -es decir, la de la actividad textil y la de servicios de consumo y profesionales de coreanos para coreanos (Mera, 1998, 2010). En cambio, los chinos, para quienes la actividad económica dominante está basada en el rubro alimentos -restaurantes y autoservicios-, tienden a dispersarse en muchos barrios de la ciudad. *“La mayoría de los chinos reside en el mismo lugar que trabaja. Los supermercados cuentan con habitaciones anexas o pisos superiores donde duerme toda la familia. Con el tiempo, algunos están en condiciones de alquilar un lugar más acogedor”* (Denardi, 2015: 86).

Los miembros de los dos grupos nacionales inician su trayectoria económica y laboral con paisanos de la propia comunidad, quienes les proporcionan no sólo el primer trabajo sino

que también les transmiten los conocimientos necesarios para luego poder continuar con sus emprendimientos.

### Entre la folklorización y el reconocimiento del migrante

Luego de haber indicado las características más importantes de instalación de los migrantes chinos y coreanos en el espacio urbano relacionadas a su principal actividad económica, es necesario hacer ahora un breve señalamiento sobre el barrio chino de Belgrano y el barrio coreano de Flores en función de los procesos de construcción de identidades y representaciones de estas comunidades migrantes en la Ciudad ya que estas presencias urbanas no tienen ni producen los mismos sentidos.

La territorialidad (relación significativa entre identidad y territorio) se configura entre los actores involucrados y sus intereses, motivaciones, expectativas y, sobre todo, su capacidad de gestión y de acción. Así, los procesos creativos que se generan en el escenario territorial, tendrán diferentes sentidos de acuerdo al mayor o menor grado de protagonismo de cada uno de los actores intervinientes. En la comparación entre el barrio chino de Belgrano y el barrio coreano del Bajo Flores, “Baek-ku”, aparecen configurados dos tipos diferentes de expresiones urbanas de comunidades migrantes, que reflejan estrategias políticas distintas, en cuanto al uso, circulación y distribución del espacio y la identificación con el mismo.

Determinamos estas experiencias de acuerdo a los procesos que las constituyen. En el primer caso, prima la recualificación urbana<sup>5</sup>, mientras que en el segundo, opera la apropiación comunitaria del espacio. Cada uno de estos procesos implica una valoración de la diversidad cultural muy diferente, que nos habla de la persistencia y la tensión de los modelos asimilacionistas y homogéneos del tradicional Estado Nación, ahora rediseñados a partir de estrategias cosificadoras de las identidades.

En los dos casos, los grupos migrantes despliegan atributos de auto-identificación asociados a fuertes marcas de visibilidad en el espacio urbano. Estos barrios se construyen aquí en Buenos Aires de manera muy similar a lo que ocurre con estas comunidades en otras ciudades del mundo -como São Paulo, New York o Los Ángeles- evidenciando la lógica diaspórica y la consolidación de movimientos migratorios transnacionales. Los movimientos de las personas se vuelven cada vez más inasibles, mientras que sus marcas culturales en el espacio urbano se vuelven más visibles y estables.

5: Recordemos que los procesos de recualificación han tomado auge en el mundo a partir de la década del 90 y se trata de tendencias hacia la homogeneización de espacios urbanos desde propuestas estéticas y comerciales. Son emprendimientos inmobiliarios, financieros y de la construcción que se materializan en las ciudades globales. Empezaron en todos los continentes con lo que se denominó “no lugares”: lugares de tránsito y pasaje al estilo de aeropuertos, estaciones de trenes y buses, etc. A esto se sumaron barrios de tipo financieros y de alto consumo (como Puerto Madero, en nuestro país), que adquieren un matiz cultural con barrios recualificados como en Buenos Aires fue El Abasto y el proyecto en La Boca. El barrio chino sería parte de este tipo de procesos. Todos los barrios chinos recualificados de las distintas ciudades del mundo recurren a los mismos patrones estéticos y de diseño, dado que se trata de tendencias impulsadas por los grandes poderes internacionales.

Sin embargo, podemos decir que cada uno de estos barrios adquiere funciones y sentidos para los migrantes muy diferentes. Mientras que los migrantes coreanos adoptan una fuerte tendencia a reagruparse en una zona determinada de la ciudad a través de la modalidad de repoblamiento en área periférica, favorecidos por la concentración de la actividad económica en el rubro textil; los residentes chinos, en cambio, construyen redes en lo económico -en el rubro alimentación, como ya hemos visto- y su establecimiento en la Ciudad es disperso dado que responde a ese patrón de instalación.

Ahora bien, el barrio chino (ubicado en Belgrano C) no responde al patrón de instalación de la mayoría de los grupos migrantes chinos sino que responde a un proyecto de emprendimiento comercial de ciertos grupos chinos y taiwaneses junto con el Gobierno de la Ciudad. Sus destinatarios son principalmente clientes y consumidores extracomunitarios. Diferente es el caso del barrio coreano, “Baek-ku”, que sí responde al segundo tipo de territorialidad dado que es producto del largo proceso de instalación y circulación de estos grupos y fue congregando no sólo las residencias familiares, sino sobre todo los servicios y comercios comunitarios (Mera, 1998; Sassone y Mera, 2007). Así, mientras “Baek-ku” concentra los signos, las instituciones y la mayor circulación y residencia de estos migrantes, reelaborando ciertos valores y reglas de comportamiento que se alimentan en el diálogo local, el barrio chino de Belgrano concentra los signos y marcas culturales de una identidad transnacional producida estratégicamente, pero no articula en él la vida social de la mayoría de los residentes chinos en la ciudad.

Un aspecto significativo y que abre una primera diferencia a destacar, tiene que ver con la denominación de cada barrio. El barrio coreano, Baek-ku (109), adquiere su apodo a mediados de los años 60, cuando comenzaron a llegar a ese barrio en el colectivo con ese número. Se crea de boca en boca y hoy a casi 50 años sigue siendo el nombre que utilizan los residentes coreanos. El barrio chino, en cambio, es bautizado en los albores de la década del 2000 cuando se construye el arco de ingreso en la calle Arribeños. Fue pensado estratégicamente y acompañado de la modalidad más efectiva de comunicación hacia los no chinos.

Por otra parte, las características que asume la estética signada por la diferencia cultural se distinguen de la función que tienen estos barrios. Hasta finales de la década de 1990 la calle Arribeños fue la concentración de comercios de residentes taiwaneses: desde 1986 se encontraban allí el Instituto Sin Heng, algunos comercios y en 1989 se instaló también el templo budista Tchong Kuan. Entre los residentes del barrio tenían la idea de llamarlo “Barrio Oriental”, un nombre que pudiera agrupar las culturas de los distintos países asiáticos viviendo en la ciudad. Sin embargo, en el año 2005, el Gobierno de la Ciudad lo designa mediante un decreto de ley como “Barrio Chino” (Pappier, 2011). De este modo, la recualificación del barrio chino se pone en marcha: comienzan a instalarse restaurantes adaptados para el consumo turístico, con menús en varios idiomas, promoción de los platos con fotos en las vidrieras (como en los barrios turísticos de otras ciudades del mundo) y se consolida así la valorización económica.

Esta nueva funcionalidad fue producto de una acción conjunta entre ciertos grupos de residentes chinos y taiwaneses, el Gobierno de la Ciudad, y más tarde, asociaciones de vecinos del barrio con el objetivo de participar también de la remodelación de la escenografía barrial.

Esta estrategia de planificación pone el foco en rasgos arquitectónicos, estilísticos, paisajísticos, donde “lo social” aparece como mero accesorio. El arco de entrada en la calle Arribeños, las lámparas chinas colgadas en los negocios y veredas, el uso peatonal durante los fines de semana, son parte de las políticas de construcción de un espacio comercial a partir de los atributos culturales seleccionados para identificar a este colectivo de migrantes. Su proceso de recualificación orientada al consumo turístico aparece en los medios de comunicación a través de la publicidad del barrio, tanto en medios nacionales como internacionales. El barrio entendido así en términos mercantilistas pone en relevancia atributos de la “orientalidad” esencializados y folklorizados, como los ya mencionados (arquitectura, estilo, adornos, líneas estéticas, pero también servicios que los extracomunitarios esperan de “lo chino”: salud oriental, estética, gastronomía, etc.). Las imágenes y representaciones que surgen de este barrio no se relacionan con aquellas de los migrantes que viven y trabajan en torno a los autoservicios y restaurantes. Éstos, la mayoría de los residentes chinos, están más próximos a estereotipos e imágenes negativas que lejos están del consumo en Belgrano.

Para el barrio coreano de tipo comunitario es la trama misma de lo social lo que le da su razón de ser. El barrio actúa como marco de referencia en el proceso de re-elaboración de una identidad hegemónica comunitaria y contribuye a facilitar el establecimiento de diálogos con la sociedad en la que interactúan. El barrio, espacio apropiado, construido y vivido como propio, es un ámbito dentro del cual los migrantes se sienten contenidos. Allí se mueven con confianza y tranquilidad, mostrando un aspecto interesante de la relación entre el migrante y el territorio. Son otros los atributos que se ponen en juego, no necesariamente la estética, el diseño y los signos folklorizados. Es más bien un ámbito de pertenencia -de seguridad, de presencias y signos emotivos-, desde el cual los migrantes se constituyen en actores políticos que disputan sus derechos y las representaciones que los involucran.

Finalmente, debemos mencionar la gestión del Estado en estas intervenciones socio-urbanas. El proyecto del “barrio chino” fue y es posible gracias a la intervención activa del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, la cual refleja la concepción de la diversidad de sus políticas de la “diversidad cultural”. La folklorización de “lo chino” y la recualificación del barrio están muy lejos de las políticas en Flores. No existe en el barrio coreano de Flores ninguna política activa del Gobierno de la Ciudad. Al contrario, podríamos decir que hay un Estado ausente en la gestión general del barrio, como ser limpieza, basura, remodelación de espacios, cuidados de parques y áreas verdes, seguridad, sin mencionar la inexistencia de emprendimientos tendientes a revalorizar la cultura coreana como parte de un patrimonio valorado, entre otros aspectos (Mera, 2007).

Estas diferentes modalidades plantean diálogos que promueven actitudes diferentes en las poblaciones que viven la Ciudad. En el caso del barrio recualificado de Belgrano los particularismos culturales son, en general, construidos y percibidos positivamente, y van incorporándose a la vida e historia del barrio. En cambio, el barrio coreano, al igual que otros barrios de migrantes, siguen siendo objeto de estigmas y estereotipos que promueven actitudes y percepciones negativas que encuentran justificación en el imaginario de las identidades nacionales asimilacionistas aún presente en gran parte de nuestro país. Este imaginario es el que sigue operando frente a las realidades étnicas que no se encuadran en los procesos turísticos mercantilistas.

## Reflexiones finales

**A**sí como las migraciones provenientes de Europa y de muchos otros rincones del mundo significaron, desde los inicios y de forma constante, una contribución fundamental en los diferentes momentos de construcción del Estado y de las culturas locales, estas “nuevas” migraciones son aportes que asumen las características de esta etapa del desarrollo capitalista. La presencia de comunidades asiáticas ha sido para la historia de nuestro país un elemento importante en el acercamiento a sus naciones de origen y, más recientemente, el puente para el conocimiento de sus culturas. Pero sobre todo, ha sido y es la posibilidad de avanzar en la construcción de modelos de diálogo cultural más complejos y sofisticados.

La riqueza cultural que aportan los grupos migrantes no sólo debe ser apreciada por la posibilidad de acceder a consumos diversos en cuanto a arte, lenguas, comidas, concepciones del mundo, del tiempo, de la naturaleza, y de lo social producto de historias y procesos políticos particulares -que sin duda nos enriquecen-, sino, y fundamentalmente, por lo que estas presencias materiales y simbólicas aportan a las concepciones sobre la diversidad que las sociedades tienen y a partir de las cuales se relacionan con los otros. En este sentido, nuestro país y particularmente la Ciudad de Buenos Aires son el escenario de disputas en las que se juegan las modalidades que adquieren los reconocimientos culturales, convertidos en paisajes urbanos de la diversidad.

El impacto de la presencia de barrios y de grupos migrantes que, como en los dos casos analizados, proponen diálogos culturales nuevos, más explícitos desde la diferencia, tiene efectos positivos tanto para las comunidades migrantes como para las ciudades en las que se instalan. Para los migrantes, porque implican la posibilidad de continuar con prácticas del país de origen, como hábitos alimenticios, hábitos de lectura y habla, prácticas de recreación, tendencias estéticas, formas de sociabilidad que hacen menos difícil la experiencia migratoria y enriquecen los procesos de identificación colectivos. Y para las ciudades, porque significa la posibilidad de enriquecerse de experiencias culturales y sociales que contribuyen a modelos de sociedades más plurales y democráticas.

Sin embargo, como hemos observado en el presente artículo, existe una tensión política en las formas de gestión de estas nuevas presencias de migrantes chinos y coreanos en la Ciudad de Buenos Aires. Evidentemente la presencia cultural del barrio chino, en tanto espacio recualificado, interpela la identidad nacional a través de la visibilidad más folklórica y cosificada de los particularismos de estas culturas migrantes marcados y exteriorizados en el espacio urbano. Pero esta folklorización que los vuelve “consumibles” -es decir, estigmatizados positivamente desde el consumo- convive con la persistencia de los estigmas sociales negativos sobre los migrantes que enarbolan su diferencia como una estrategia política de su constitución identitaria. En este sentido, constatamos una vez más que la identidad de los grupos migrantes no se transfiere naturalmente desde el país de origen, sino que se reelabora sobre la base de las interacciones locales (estructuras sociales, contradicciones de clase, modelos y concepciones culturales sobre la diversidad y la justicia, tanto del país natal como del país de instalación) siempre en diálogo con las experiencias de otras ciudades, y esa única e irrepetible experiencia que es la presencia en un espacio urbano.

La presencia asiática en nuestro país, y la de chinos y coreanos especialmente, es un desafío para la maduración política de una sociedad como la Argentina, que asume la diversidad cultural como parte de su espíritu democrático. Poder asumirlas desde sus propias prácticas y lógicas de construcción de sentido sería un paso más hacia la superación de las ideologías asimilacionistas que aún imponen representaciones negativas de ciertos grupos migrantes.

En el caso de los barrios étnicos de tipo comunitario, como “Baek-ku”, es importante concebir la identidad como alteridad, que se construye desde la diferencia y la circulación, y no desde la identidad homogeneidad/sedentarización. Esto nos permite reflexionar sobre las presencias migrantes en las ciudades como parte de redes globales transnacionales que producen riqueza cultural pero también diferencia y conflicto. Las comunidades de residentes chinos y coreanos, por su condición diaspórica, ofrecen tipos de relaciones sociales que refieren a proyectos identitarios articulados en el país de instalación, pero también y sobre todo, entre las comunidades establecidas en las diferentes ciudades del mundo y en los espacios de circulación que van creando en sus trayectorias. Los sujetos migrantes de “aquí” y “allá”, de micro espacios urbanos y redes macro de circulación transnacional se vuelven escurridizos para la pretensión homogeneizadora de los Estados.

Esta tríada constitutiva de las diásporas habilita la emergencia de cartografías de lenguas, sabores, olores, ritos, ritmos, creencias, gustos, sueños y proyectos que hacen a la emergencia de nuevas subjetividades, que encuentran su sentido ya no sólo en la ciudad, sino sobre todo en la circulación por esa red simbólica transnacional que son los lugares de la diáspora.

Los barrios de migrantes asiáticos en las ciudades globales enfrentan situaciones particulares del tiempo y el espacio, pero nutridas de experiencias compartidas en lo más sutil de sus configuraciones histórico-culturales. Las ciudades aparecen como el escenario donde se asumen las tradiciones, historias e identidades, y los barrios étnicos re-cuestionan la puesta en sentido de aquellas identidades tradicionales en crisis. Las ciudades se vuelven cada vez más el terreno de la disputa por los derechos culturales de las personas en esta etapa del capitalismo global, que se suma a las luchas que se llevan a cabo cotidianamente por acceder a mayores igualdades en las otras áreas de la vida social.

## BIBLIOGRAFÍA

**Appadurai, A.**

2007, *El rechazo de las minorías. Ensayo sobre la geografía de la furia*, Buenos Aires, Ed. Tusquet.

**Arfuch, L.**

2005, *Pensar este tiempo. Espacios, afectos, pertenencias*, Buenos Aires, Ed. Paidós.

**Bauman, Z.**

1999, *La globalización. Consecuencias humanas*, Buenos Aires, Ed. Fondo de Cultura Económica.

**Bogado Bordazar, L.**

2003, *Migraciones Internacionales: Influencia de la Migración China en Argentina y Uruguay*, La Plata, Ed. UNLP.

2015, “Migración China en Argentina. Principales flujos y proyecciones”, en Onaha, Cecilia (coord.), *Asia en Argentina. Reconociendo historias y culturas propias*, Buenos Aires, CARI/Estudios Internacionales.

**Bourdieu, P.**

1979, “Les trois états du capital culturel” en *Actes de la Recherche en Sciences Sociales*, n. 30, pp. 3-6, París.

**Bruneau, M.**

2004, *Diasporas et espaces transnationaux*, París, Anthropos.

**Denardi, L.**

2015, “Ser chino en Buenos Aires: historia, moralidades y cambios en la diáspora china en Argentina”, en *Horizontes Antropológicos*, vol. 21 no. 43, pp. 79-103. Recuperado de: <https://dx.doi.org/10.1590/S0104-71832015000100004>

**Fang, Y.**

2007, *Interethnic Relations in the Buenos Aires Chinese Supermarket. An Essay Presented to The Committee on Degrees in Social Studies in partial fulfillment of the requirements for a degree with honors of Bachelor of Arts, Harvard College, Harvard University.*

**Lee, K. B.**

1990, 아르헨티나 한인 이민사 *La historia de la migración coreana en Argentina*, Buenos Aires, Ed. Sonyoungsa.

**Mera, C.**

1998, *La inmigración coreana en Buenos Aires. Multiculturalismo en el espacio urbano*, Buenos Aires, EUDEBA.

2010, “El concepto de diáspora en los estudios migratorios: reflexiones sobre el caso de las comunidades y movi-  
lidades coreanas en el mundo actual” en *Revista de Historia*, no. 12, Universidad Nacional del Comahue.

2015, “La migración coreana en la Ciudad de Buenos Aires”. En Onaha, Cecilia (coord.), *Asia en Argentina. Reconociendo historias y culturas propias*, Buenos Aires, CARI/Estudios Internacionales.

**Mera, C. y G. Halpern**

2011, “Migraciones internacionales: repensando las ciudades y sus políticas” en *Revista Latina de Sociología*, vol 1 no. 1. Recuperado de: [http://revistalatinadesociologia.com/index.php/revista\\_1/article/view/3/3](http://revistalatinadesociologia.com/index.php/revista_1/article/view/3/3).

**Mera, C. y G. Kleidermacher**

2012, “Empresariado migrante: presencia urbana de migrantes coreanos, chinos y senegaleses en la Ciudad de Buenos Aires”, en En López Castellano, F. y F. García Quero, (coord), *Empresariado migrante, instituciones y desarrollo*, Andalucía, Ed. Comares, pp. 185-201.

**Pappier, A.**

2011, “Inmigración china en Argentina: el barrio chino de Buenos Aires como caso de estudio intercultural” en *Actas de XIII Congreso Internacional de ALADAA*, Colombia.

**Sassen, S.**

1999, *La ciudad global. Nueva York, Londres, Tokio*, Buenos Aires, Ed. EUDEBA.

**Sassen, S.**

2010, *Territorio, autoridad y derechos. De los ensamblajes medievales a los ensamblajes globales*, Buenos Aires, Ed. Katz.

**Sassone, S. y C. Mera**

2007, “Barrios de migrantes en Buenos Aires: Identidad, cultura y cohesión socioterritorial”, en *Las relaciones triangulares entre Europa y las Américas en el siglo XXI: expectativas y desafíos*. Actas del V Congreso Europeo CEISAL de latinoamericanistas, Bruselas, 11 al 14 de Abril.

**Tarrius, A.**

2000, “Leer, describir, reinterpretar las circulaciones migratorias: Conveniencia de la noción de ‘Territorio circulatorio’. Los nuevos hábitos de la identidad”, en *Relaciones* vol. XXI no. 83.

**Vetter, D.**

2008, *Representación de un espacio comunicativo. La comunidad china desde una perspectiva lingüística*, conferencia dictada en el Instituto de Investigaciones Gino Germani, FCS, UBA, Buenos Aires, 11 de abril de 2008.

**Wallerstein, I.**

2001, *Conocer el mundo. Saber el mundo. El fin de lo aprendido. Una ciencia social para el siglo XX*, México DF, Siglo XXI Editores.